

El recuerdo de un caballero profundamente enamorado

Eran las 8 de la noche y por las escaleras del palacio real de Roma bajaban Alfonso McAllister, actual rey romano, seguido de su esposa la que para muchos era la más bella de todas Laura, y sus dos pequeños hijos, Simón de 4 años y Valentín de 12. Luego les seguían los diferentes caudillos, los cuales estaban encargados de llevar las maletas hacia el carruaje, que algunos minutos después emprendería un viaje desde el centro de Roma donde estaba ubicado el palacio hacia la costa de dicho imperio. Allí, en un pequeño monte frente a un acantilado, se encontraba la casa del salvador de Roma, planeada por su mismo propietario, el famoso Alonso McAllister esposo de Elizabeth II, padre de Alfonso y abuelo de Simón y Valentín. Alonso, era el caballero al cual se le asigna la larga vida de Roma y para muchos, sino el mejor, de los mejores caballistas que ha visto surgir el planeta. Sus nietos, Simón y Valentín, estaban ansiosos de ir a la casa de sus abuelos ya que solían pasar ratos muy divertidos allí, tanto con sus abuelos como con los diferentes animales y cosas raras que siempre encontraban. Simón, el más pequeño, era fanático de los caballos le gustaba ir a andar por la playa montando en ellos. Por otro lado estaba Valentín, el mayor, que prefería pasar tiempo con sus abuelos y charlar un poco con ellos. En Valentín la historia de sus antepasados siempre había despertado bastante curiosidad, esta se intensificaba cuando iba a la casa de sus abuelos, llena de recuerdos. Entre estos, siempre sobresalían los de un cuarto en específico. Este cuarto estaba lleno de diferentes armaduras, espadas, fotos, papiros noticiarios, entre otros. Una vez llegaron a la casa, estaba Alonso llegando también de una pequeña cabalgata alrededor de la costa, montado en su incansable caballo, Capitán, tan oscuro como el cielo de aquella noche. Para Valentín siempre había significado su abuelo un modelo a ser, un ideal a seguir, siempre desde que tenía conciencia había deseado ser como él. Sin embargo, un día pensó que solo sabía que su abuelo había sido un caballero el cual libró su imperio de las malas intenciones de un tal hechicero y que ahora después de tener a su padre, lo había tenido a él como su primer nieto. Al siguiente día, Valentín se levantó de su cama y había soñado con una aventura que lo involucraba, sin embargo, dejó pasar ese pequeño detalle, y fue a desayunar. Alonso acostumbraba a levantarse a las 5 de la mañana, pero por ser fin de semana omitió su rigurosidad, y a las 6 de la mañana estaba en pie. La familia, solía almorzar a comienzos de la tarde, y luego reposar para después de un rato hacer alguna especie de actividad que los reuniera a todos. Sin embargo, por coincidencia, ni Alonso, ni Valentín habían logrado conciliar el sueño, entonces salieron de sus respectivos cuartos a buscar qué hacer. Fue ahí, cuando se encontraron en un lugar cerca a las pesebreras; el cielo del atardecer pintaba tonos rosados y azules sobre las nubes, el único ruido era el de las olas del mar rompiendo contra las piedras en el acantilado. Valentín, rompiendo el silencio, le preguntó a su abuelo, “¿qué haces aquí?”, el respondió “suelo venir a visitar a Capitán cuando no tengo nada que hacer, ¿y tú?”, “tampoco conseguí descansar por eso salí a ver que encontraba y te ví”, dijo el pequeño.

“Que curioso... bueno siendo así, ¿te gustaría salir a montar un rato?” preguntó el abuelo, “¡por supuesto que sí!” respondió Valentín con cierto entusiasmo. Alonso, llamó a Jerome el encargado del cuidado de los caballos, y le pidió que ensillara a Capitán su fiel compañero y a Madame Cella, la yegua de Valentín.

Durante el camino, el silencio prevaleció; sin embargo, al cabo de unos minutos, una vez llegaron a la playa, en el borde del mar, con el sonido de las olas de fondo, la suave arena entre los cascos de los caballos, Valentín le preguntó a su abuelo, “¿Cómo fue qué conociste a mi abuela?”, el viejo respondió, “Si no tuviéramos tiempo simplemente te diría gracias a la vida y en cierta medida al destino pero tenemos toda la tarde y el resto de tus vacaciones, entonces, a menos que no quieras, estás a punto de conocer la historia de un caballero aventurero y enamorado”. Valentín, con mucha emoción respondió inmediatamente, “Por favor, ¡empieza ya!” sin saber lo que estaba por venir. El viejo, acató las órdenes de su nieto y empezó a contar, su relato del ahora viejo, caballero enamorado. “Muy bien, entonces... todo comenzó en una hermosa mañana, lo recuerdo muy bien. El cielo era tan azul como los bellos ojos de tu abuela, y las pequeñas aves cantaban sus dulces melodías. En ese entonces yo vivía en mi pueblo natal, Constantinopla, ¿sabes qué es?”. “Si creo que lo he escuchado antes, pero no estoy seguro...” respondió Valentín con un poco de confusión en su afirmación. “Jeje, desde su destrucción, nadie lo recuerda más.” Continuó el viejo, con cierto grado de decepción en su comentario mientras montaba en su hermoso caballo. “Cuando yo vivía allí la vida era totalmente distinta a como es ahora, todos se conocían entre todos y podías salir a la calle sin ningún problema o amenaza de degollación como lo es ahora.” “¿Es esa la razón de por qué viven aquí tú y mi abuela?” Preguntó el pequeño curioso. “En cierta parte, sí. Regresando a la historia, te contaba... en el pueblo me solían llamar el valiente. Siempre que iba a la plaza por cualquier cosa que mis padres solicitaban, iba en mi corcel de ese entonces, él siempre leal y muy veloz, Magnus. Cuando llegaba al centro, todas las damas dueñas de pequeños puestos y negocios, que me conocían por mi frecuente visita, gritaban “¡Valiente!”, “¡Ahí viene el valiente!” “El de la cabellera dorada y el gran caballista”, y yo las saludaba mientras me dirigía a mi destino a toda velocidad.” Dijo el viejo, que en ese momento adquiría un grado extra en el respeto de su nieto. “Un día fui en busca de una mano de pasta, cuando llegué un hombre de apariencia alta me detuvo y me preguntó, a manera de interrogatorio, cómo era mi vida y si tenía algún tipo de interés en tener propiedades en tierras lejanas y desconocidas. Sin dudarlo lo negué, presentía que ese negocio no era del todo bueno, mis padres me enseñaron algo que quiero que sepas tú también. “Cuando estés perdido, sigue tu corazón, ese es el mejor mapa de todos” y eso fue lo que hice en ese momento.” Terminó su larga intervención el ahora además de respetado, sabio viejo. Continuaron su camino de regreso a casa, el sol los perseguía para esconderse, la mente de Valentín colapsaba por todo lo que había escuchado esa tarde, eso hizo que en todo el camino estuviera mustio. Una vez llegaron, el pequeño, agradeció por todo lo que su abuelo acababa de contarle, le pidió con mucha alegría y un poco de necesidad que, al siguiente día, le siguiera contando alguna de esas muchas aventuras del tal caballero enamorado que su abuelo había mencionado.

Ese mismo sábado anocheció, durante la comida Valentín estaba muy reflexivo frente a lo que había escuchado en la tarde; mientras su familia discutía a cerca de una tal guerra Constantina. Sin embargo, Valentín hundido en la profundidad de su mente oceánica no se percató de un solo detalle, y menos su pequeño hermano el aventurero Simón que jugaba con sus pequeños caballos de juguete mientras una de sus niñeras encargadas lo alimentaba. Al siguiente día, Valentín le pidió a su madre, Laura, que por favor lo levantara las 5 de la mañana, sabía que su abuelo solía levantarse a esa hora. El sol saludó por la ventana del cuarto principal de la casa, justo a las 5 en punto de la mañana. Elizabeth se volteó para seguir durmiendo, mientras que Alonso, con reloj en mano procedió a hacer una pequeña meditación, y luego rezó una corta oración católica. De esa manera empezaba el día consagrado a su Señor y lo más tranquilo posible. Cuando salió a la cocina, en busca de una fruta para calmar el hambre, se encontró en el pasillo a un pequeño joven, un poco dormido, que cuando lo vio venir (el pequeño a Alonso) despertó inmediatamente. Por la hora y la poca claridad que había en el ambiente, Alonso, no podía identificar bien quien era, su aspecto era un poco raro, por eso dudó. Se puso su monóculo y al instante se tranquilizó, abrazo y saludó con los buenos días, al pequeño niño, era su nieto. Le preguntó “¿Qué haces a esta hora aquí afuera? Tienes cara de dormido”. “Sí... pero la curiosidad me está enloqueciendo, ¿necesito saber más de tu historia!” Respondió Valentín con una voz un poco más normal y menos ronca. Ambos, abuelo y nieto fueron a la cocina, Alonso comió unas uvas que acababa de coleccionar de su huerta. Mientras que Valentín, tomó un pan del desayuno del día anterior. Ambos comieron, y el viejo le pidió a su nieto que lo acompañara a revisar que todo estuviera bien a las afueras de la casa. El pequeño, respondió “¡Claro que sí, vamos de una vez! ¿Me podrías seguir contando..?”, “Si así lo deseas...” empezó el viejo. “Entonces...” dijo tratando de acordarse, “Íbamos en el momento en el cual intentó engañarte ese hombre alto” dijo el pequeño interrumpiendo a su abuelo. “Así es, ¿de verdad te gustó mi historia..!” Dijo el viejo un poco sorprendido. “Continuaré... esa mañana llegué a mi casa un poco atemorizado, pero con la tranquilidad de que sabía qué había hecho las cosas bien. Ahora te contaré una de mis favoritas e importantes, me atrevería a decir, de mis aventuras. Como ya te han de haber contado, soy de origen Constantino, adoro a mi pueblo, lamentablemente caído en mis manos. Te preguntarás, ¿caído en mis manos?, desafortunadamente así fue. A eso voy.” Empezó el viejo una nueva historia. “Yo solía ser un joven que tenía como principal objetivo, hacer que lo que realmente me importaba y lo que era realmente de valor para mí estuviera bien. Puede sonar un poco confuso, lo sé, sin embargo, con esto no me refiero a cosas materiales, creo que cuando uno habla de cosas realmente de valor va mucho más allá de lo material y trasciende a lo sentimental o emocional. Es por eso que algo tan significativo para mí como mi propio imperio que me vio nacer, crecer y formarme como caballero, era tan importante. Ahora si prometo ir directo a la historia verdaderamente importante”. Valentín mantuvo el silencio, mientras su abuelo tomaba un trago de agua fría para calmar la sequía en su garganta. “Era un día distinto a lo común...” Empezó a relatar el viejo, “en las calles de mi pueblo se escuchaban los rumores de que ese día, vendrían los turcos – asiáticos *otómanos*, en busca de nuestro amado imperio, es decir nos iban a declarar la guerra. Desde mi balcón,

alcanzaba a escuchar los gritos atemorizados del pueblo dolido que sabía que sería muy difícil vencerlos; como sabes en ese entonces ya tenía cierto grado de sabiduría en las batallas, el cual había adquirido en distintas ocasiones, que después te contaré. El punto es que, en ese momento ya había salido por primera vez solo de mi pueblo, únicamente con mi caballo, hacia destinos inexplorados por mí. Por ejemplo, cuando fui a la tribu de los “*Macanuistes*”, en lugares cercanos al pueblo boscoso francés *Rocamadour*, lugar donde el indio mayor, o como lo llaman ellos el “*Alakai*” bendijo la armadura de Capitán, a usanza de su cultura. Pero bueno, esa historia ya te la contaré en otra ocasión; por ahora, iba en que esa experiencia por un lado, me dió un grado extra en mi seguridad ya que la bendición que te conté era realmente especial por lo que me dijo el indio. Por otro lado me aportó mucha independencia y valentía. Volviendo al día del ataque, en teoría yo ya sabía cómo luchar encima de un caballo, eso lo había aprendido tiempo atrás, pero esta era mi primera “lucha” oficial como tal, por eso estaba un poco nervioso, y también a veces me gusta echarle un poco la culpa de la derrota a eso. Sin embargo, dí lo mejor de mi ese día, tratando de defender mi pueblo a toda costa. Lamentablemente, para ese entonces el ejercito Constantino estaba bastante débil, dejando como consecuencia la derrota y la conquista del imperio.” Dijo el viejo, con la voz un poco quebrada. “Pero bueno, como muchos grandes filósofos dicen, muchas veces se aprende más de la derrota que de la victoria; y sí que fue así, ya que en esa batalla aprendí un montón de cosas que tiempo después me servirían mucho, ahora te darás cuenta...”. “Pero abuelo, entonces esa conquista, hizo que te tuvieras que ir de tu casa, ¿no es así?” Dijo el pequeño un poco confundido. “Sí, lamentablemente así fue” dijo el viejo, “ahora es tiempo de regresar a casa, ya casi va a ser momento del almuerzo, y tenemos que estar allí.” Cerró su intervención el viejo. “Está bien...” dijo el pequeño un poco descontento. “La mañana se me pasó volando”, “me divertí mucho”, dijo el pequeño. El viejo, anticipándose a su ingenioso nieto, dijo que después de almuerzo continuarían. Tenía claro que su nieto, realmente había quedado fascinado con sus historias.

La familia almorzó un delicioso banquete de ricos mariscos y finas carnes, preparado por la fiel sirvienta de los McAllister, Anna, que los había acompañado por años. Una vez terminaron, Alonso y Valentín salieron al porche de la casa, donde se sentaron en las dos sillas que estaban allí, las cuales procedían de un territorio que en ese entonces apenas en descubrimiento estaba. Allí sentados frente a la caída del sol, Alonso continuó con su relato. “Te contaba que, esa batalla frente a los otómanos, me dejó varios aprendizajes; creo que es hora de resolver tu duda inicial y contarte mi mayor aventura, la aventura de un caballero aventurero y enamorado.” Dijo el viejo con cierto tono de felicidad. “Como te dije, por lo de la conquista de mi pueblo tuve que salir de allí lo más rápido posible” contó el viejo, “en ese momento no solo yo, también toda la comunidad despojada que tenía a mis espaldas estábamos confundidos, no sabíamos qué hacer, ni a dónde ir. Lo único que sabíamos era que más nos valía irnos de ese terreno ya conquistado por otros ideales. Yo era reconocido por ser el líder de mi comunidad en varias ocasiones; por lo mismo, me otorgaron ese privilegio mientras encontrábamos nuevo terreno, que aunque no lo parezca realmente significaba un cumplido extra personalmente hablando. Me dirigí hacia un camino que ya había recorrido antes en uno

de mis días de profundo aburrimiento. Sabía que estaba lleno de malhechores, pero tenía que correr ese riesgo, ya que también sabía que por allí había varios terrenos desocupados y en buenas condiciones...” terminó el viejo con cierto grado de inseguridad. “Al cabo de un par de días sobreviviendo con lo poco que teníamos, mi paciencia llegó a su fin, y decidí dejar a mi gente en el campamento que ya teníamos armado, y yo, ir en busca de un terreno para apropiarnos del mismo. En ese momento, me quedé solo, de nuevo en compañía de mi fiel corcel, Capitán, lo que cambió, fue que estuve solo cuatro días, cuatro días eternos, que luego te contare mejor. Al tercer día de mi exhaustiva búsqueda, al fin encontré un terreno, el cual aparentaba ser baldío. Eso me devolvió un poco las energías para seguir, ya que estaba bastante cansado. Sin embargo, cuando profundicé un poco en el nuevo pueblo, me encontré con un hombre que me resultaba familiar de algún lado, al parecer estaba en las mismas que yo, buscando territorio. Le dirigí la palabra, pero ni un sonido salió de su boca y en un cerrar y abrir de ojos, ya no estaba. Fue ahí cuando, pensando y reflexionando un poco más esa noche sobre quién era, me dí cuenta que era el mismo hombre alto que me había encontrado ese día en busca de pasta. Se me hizo un poco raro pero no le dí mayor importancia.” Dijo el viejo, mientras el pequeño Valentín callaba en su sorpresa y admiración. “Al cabo de unos meses, ya con mi gente en nuestro nuevo hogar, salí a explorar un día, me encontré con que nuestro nuevo lugar quedaba a las afueras del imperio Romano. Fue en ese mismo instante cuando mis ojos quedaron flechados, al ver a la mujer más bella de todo el mundo. Sus ojos azules como el cielo, su pelo sedoso como el mejor hilo que puedas imaginar, su precioso cuerpo a través de su hermosa vestimenta, toda ella era lo que quería” “¿Esa era mi abuela, cierto?” Preguntó Valentín. “Así es...” Continuó el viejo... “Esa noche no dejé de pensar en ella, y al día siguiente decidí ir a verla nuevamente, esta vez entré al lugar. Me presenté frente al actual rey, el padre de tu abuela, el cual no me recibió con gran augurio, según yo, sabía que estaba enamorado de tu abuela, o simplemente creía que yo tenía malas intenciones. ¡Pero no le digas nada, que sea un secreto entre los dos!” Dijo el viejo, con un poco de risa entre sus frases. “Para concluir, terminé hablando con tu abuela a las afueras de la inmensa ciudad día tras día.” Finalizó Alonso; “y... ¿nunca trataste de hacer una alianza?, ¿para tratar de verla más a menudo?” preguntó el pequeño. “¡¡Por supuesto que sí, piensas igual a tu abuelo!!” Dijo el viejo con un poco de exaltación. “Sin embargo tu bisabuelo, es decir el papá de tu abuela, no estuvo del todo de acuerdo con eso, por eso fue que no lo logré hacer”. Contó el viejo. Anocheceía y los dos debían ir a comer. Acordaron que al siguiente día muy temprano se encontrarían para seguir charlando; y así fue, ese día a la mañana, frente a la salida del sol, se encontraron frente a la entrada de la casa. El viejo siguió... “Un día me enteré que Roma iba a ser atacado por los visigodos, un ejército muy fuerte y audaz, al cual muchos temían, noticia que me alteró de una manera impresionante, cosa que nunca me había pasado, ya que yo sabía que ahí estaba mi amada. Pero a la vez me hizo un poco feliz ya que vi la oportunidad perfecta para demostrarle a tu bisabuelo de lo que estaba hecho, y de esa manera conseguir su aprobación para poder tener finalmente a tu abuela como esposa. Sabes que no tenía una buena experiencia con los ataques entre imperios, pero también ví la ocasión como una

oportunidad de demostrarme a mi mismo de lo que era capaz". "Un par de días después, aproximadamente seis días antes del ataque, me enteré de que el ejército Visigodo estaría comandado por un tal Jean Paul Durand Dubois, un hechicero francés del pueblo desconocido *Rocamadour*, que estaba lleno de venganza por un fracaso personal y que quería destruir todo lo que pudiera sin razón alguna. Me parecía haber escuchado ese nombre antes, sin embargo no recordaba precisamente en dónde. Los días pasaron, y fui a hablar con el rey romano el padre de tu abuela Eliza, para pedirle si podía unirme y ayudarlos en su enfrentamiento. Por alguna razón este respondió sin dudarle que sí, probablemente sabía que yo era un buen guerrero o simplemente le hacían falta caballeros para la batalla. El día de la batalla llegó, recuerdo ver en ese momento a un pequeño hombre, gordo y realmente feo; era, el famoso hechicero del que tanto me habían hablado, conocido también por su nombre, Jean Paul Durand Dubois, o simplemente Jean. Por lo que me dijeron en ese entonces, sabía que era francés y que de alguna manera parecía enfermo mental, ya que, esto si lo supe por mis propios medios," aclaró, "había intentado ser el mejor hechicero de Francia hace años incontables, y no lo logró. Sabes que no suelo juzgar la apariencia de los demás pero esto era realmente impactante, su imagen gorda, pequeña, calva y fea, únicamente despertaba terror en mi interior a pesar de que no se veía tan amenazante. A su lado se encontraba el hombre alto que ya me había cruzado varias veces, en ese momento todo se conectó en mi mente e hizo que tuviera más razones para acabar con esos infelices." Dijo el viejo un poco exaltado... entonces continuó, "Apenas tuve ocasión se juntarme con el pequeño hechicero en medio de la batalla, me dijo, que por qué había sido siempre así de grosero frente a él, le respondí, que en ningún momento me había dirigido de una manera grosera hacia él, o cualquiera de sus aliados, y él me respondió diciendo que al rechazar sus ofertas o al "expropiarlo" de sus tierras por medio de su ayudante, había sido muy descortés, recalcó que por eso nos derrotaría. Adicionalmente te cuento que, el había intentado liderar a los otomanos en busca de mi cabeza cuando nos atacaron, sin embargo no lo logró, lo que lo llenó rencor y con sed de venganza frente a cualquiera que pudiera dañar. Mi ejército fue cayendo conforme al de él, hasta que en un momento sólo quedábamos él y yo en pie." Este momento coincidió con que iban caminando frente a un árbol de cerezas. "Entonces, apenas tuve la oportunidad de acercarme tácticamente" dijo el viejo, cogiendo un par de cerezas, "recordé todo lo que había aprendido en mis anteriores batallas, principalmente en la de la derrota de mi pueblo, y llevando a cabo un movimiento que había practicado en la escuela de caballeros de mi pueblo, logré bajarme de mi caballo, Capitán, y con mi espada, dejé en el piso al pequeño e indefenso hechicero el cual quedó inmóvil y totalmente inútil, con mi espada amenazándolo en su cuello" en ese momento apretó de tal forma las cerezas en su mano que explotaron, complementando la historia, haciendo que la experiencia fuera aún mayor para Valentín, "fue ahí cuando le dije: promete que dejarás libre a este maravilloso imperio y que te resguardarás en una caverna hasta tus últimos días sin hacer más daño a nadie, de lo contrario tendré que acabar contigo, como ya lo hice con todo tu séquito de inútiles y bastardos. El pequeño atemorizado, movió su cabeza lentamente, haciéndome entender que aceptaba. Rogando que lo liberara, me ofreció un

encanto para la buena salud, el cual ofrecí a tu bisabuelo y él le dio a mi caballo, y con eso terminé ganando y derrotando a los visigodos en cabeza de Jean Paul.

Finalmente, logré mi cometido, obteniendo el visto bueno por parte de tu bisabuelo, casándome como lo deseaba, con mi amada Eliza. También el mismo hombre pequeño que tiempo antes había estado en mí contra, es decir Jean Paul Durand, terminó auto castigándose, al maldecirse a sí mismo, quedándose mudo por el resto de sus días, como se lo pedí, en una cueva. Por último, mi pueblo, los Constantinos bajo mi liderazgo, nos integramos al imperio romano; el mismo imperio que cuando cayeron los visigodos frente a mis manos, aplaudieron, tal y como tú lo estás haciendo.” Así acabo el viejo. “Realmente te agradezco por haberme escuchado toda esta historia con lujo de detalles... así no lo parezca hasta yo me emocioné contándola por primera vez de esta extensa manera; y aunque no lo creas aun hay mucho más, por ejemplo, te podría explicar qué pasó después con el hombre alto y de qué manera el “destino me había preparado para la batalla”, pero sé que debes estar cansado de oírme hablar tanto, y debe haber un montón de cosas que quieres hacer en tus vacaciones”. Dijo el viejo acabando así con su larga historia. “Tienes razón, tus historias son muy buenas pero también un poco pesadas, ya que no puedo ni bostezar un segundo porque me pierdo media historia, jeje. Sin embargo, ¿sabes qué es lo bueno?, aún me quedan un montón de próximas vacaciones, en las cuales no te quepa duda de que vendré a oírte; y hablando de este período en especial, todavía me queda mucho tiempo, y por más que no lo parezca, porque sé que no soy muy expresivo, no hay nada que disfrute más que escuchar a un viejo contar sus recuerdos de un caballero profundamente enamorado.

Aclaraciones y datos curiosos:

1. *Rocamadour*, el pueblo de Jean Paul Durand Dubois es un actual pueblo medieval francés, conocido por quedar ubicado “mentido entre una montaña”, en la época de caballeros, se conocía por tener muchos magos, brujas y hechiceros entre sus habitantes.
2. *Pesebreras*, se le conoce por este nombre al lugar donde descansan, duermen, comen o pasan la mayoría del tiempo los caballos de doma.
3. *Macanuistes*, es un nombre de tribu inventada por el autor.
4. *Alkai*, significa líder en Hawaiano.
5. *Mano de pasta*, esa era la medida que se usaba anteriormente en la edad media.
6. *Jean Paul* era ateo, no creía en ningún tipo de cultura o religión.(Dato curioso)
7. *Alonso*, debido a un gusto particular de su madre por la cultura alemana, decidió ponerle como nombre a su hijo, un nombre con procedencia Germánica, cómo lo es Alonso. Alonso, puede significar en sus diferentes desgloses alemanes: noble, valiente, estratega o listo para la batalla. Por otro lado, horrando, al ilustre caballero andante, Alonso Quijano, *Don Quijote de la mancha*. (Dato curioso)
8. *Jean Paul*, el antihéroe era de procedencia francesa. Por lo mismo, sus apellidos (francés también), tienen un significado especial. Por un lado está Durand, un apellido muy antiguo y medieval, que proviene de la palabra francesa “*durant*”,

que a la vez proviene de la palabra latina “durandus”, que tienen como significado “fuerte y/o duradero”. Por otro lado está Dubois, que después de una larga desglosación, se llega a la conclusión de que significa *du* (Del) *bois* (Bosque).

AGRADECIMIENTOS:

- A mis abuelos por la inspiración, a Felipe por toda la ayuda, y al colegio por la oportunidad; ¡GRACIAS A TODOS!

7B – Gimnasio Campestre

Análisis de textos – texto narrativo

II Trimestre

.